

Preparación de la vida pública de Jesucristo

"El año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, vino la palabra de Dios sobre Juan el hijo de Zacarías".

03/02/2017

El año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano

Filipo tetrarca de Iturea y de la región de Traconítide, y Lisantias tetrarca de Abilene, bajo el Sumo Sacerdote Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan el hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la región del Jordán predicando un bautismo de penitencia para remisión de los pecados, tal como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas. Todo valle será rellenado, y todo monte y colina allanados; los caminos torcidos se harán rectos, y los caminos ásperos serán suavizados. Y todo hombre verá la salvación de Dios.

Y decía a las muchedumbres que acudían para que los bautizara: Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de penitencia, y no

empecéis a decir entre vosotros:
Tenemos por padre a Abrahán. Pues
os digo que Dios puede hacer surgir
de estas piedras hijos de Abrahán.
Además, ya está el hacha puesta
junto a la raíz de los árboles. Por
tanto, todo árbol que no da buen
fruto es cortado y echado al fuego.

Las muchedumbres le preguntaban:
Entonces, ¿qué debemos hacer? El les
contestaba: El que tiene dos túnicas,
dé al que no tiene; y el que tiene
alimentos, haga otro tanto. Llegaron
también unos publicanos para
bautizarse y le dijeron: Maestro, ¿qué
debemos hacer? Y él les contestó: No
exijáis más de lo que se os ha
señalado. Asimismo le preguntaban
los soldados: Y nosotros, ¿qué
tenemos que hacer? Y les dijo: No
hagáis extorsión a nadie, ni
denunciéis con falsedad, y
contentaos con vuestras pagas.

Como el pueblo estimase, y todos se preguntaran en su interior, si acaso Juan no sería el Cristo, Juan salió al paso diciendo a todos: Yo os bautizo con agua; pero viene quien es más fuerte que yo, al que no soy digno de desatar la correa de sus sandalias: él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego. Tiene el biello en su mano, para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, y quemará la paja con fuego inextinguible.

Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva.

Pero el tetrarca Herodes, al ser reprendido por él a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y por todas las maldades que había cometido Herodes, añadió esta otra a las demás: metió a Juan en la cárcel.

Cuando se bautizaba todo el pueblo, y Jesús, habiendo sido bautizado, estaba en oración, sucedió que se

abrió el cielo, y bajó el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como una paloma, y se oyó una voz que venía del cielo: Tú eres mi Hijo, el Amado, en ti me he complacido.

Volver al Evangelio en audio.

.....

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://dev.opusdei.org/es-cr/article/preparacion-de-la-vida-publica/>
(10/08/2025)